

tenga habilidad para seleccionar. No hace mucho, en uno de mis viajes entre París y Londres, me tocó un sitio en el departamento del coche de ferrocarril que ocupaba una familia norteamericana. Se echaba de ver que estaban medio muertos de fatiga. Hablaban de haber «visto» toda Europa—Holanda, Alemania, Austria, Italia, Francia y España—¡en dos meses!

Son dos los factores primordiales que es preciso tener en consideración, cuando se viaja: la resistencia física del cuerpo humano y la capacidad del cerebro para absorber ideas y conocimientos. En los viajes, naturalmente, el cuerpo requiere cierto cuidado. Recuérdese que ya es bastante dura la prueba a que se le somete con imponerle un cambio de clima, de cama, de alimentos. Conviene no llegar nunca al extremo de la fatiga. Con un cuerpo extenuado de cansancio no se puede gozar ni del más bello de los paisajes. Un plan sensato debe incluir varios días, intercalados con frecuencia, para descansar. No hay que forjarse ilusiones creyendo que se puede ver cuanto hay en una ciudad. Después de todo, no es vergonzoso prescindir de ver dos iglesias, entre noventa y tantas que haya en una población.

Las impresiones que sólo pasan por la mente como destellos, es probable que se olviden con igual rapidez.

El modo más eficaz de formarse un concepto